

EL AGUA Y EL DRAMA EXISTENCIAL DE LOS PUEBLOS LLANEROS.

David Pérez Hernández
Prof. Facultad de Ingeniería. UCV

La existencia de los pueblos llaneros en el ámbito geográfico del piedemonte Andino y de los llanos Centrales y Orientales de Venezuela, ha estado permanentemente condicionado por la manera como las aguas de los ríos, las lluvias y del subsuelo, se distribuyen en el espacio y en el tiempo, para determinar la abundancia en algunos períodos y lugares y las deficiencias en otros. Ambos aspectos, han determinado los hábitos sociales y la forma como se han desarrollado las actividades económicas, que tradicionalmente han practicado estas comunidades ya sea al realizar una agricultura de subsistencia o una ganadería que ha evolucionado desde la forma extensiva, con migraciones periódicas de los rebaños desde zonas donde se reducía la disponibilidad de pastos en la época seca, hacia las zonas bajas y más húmedas. Esto lo determina la existencia de mejores condiciones de humedad en los suelos, donde el ganado puede soportar los rigores del clima y además al disponerse de mejores pasturas para su sustento. Pero es necesario destacar cambios notorios que han ocurrido especialmente en los últimos cincuenta años, sobre todo en los llanos del Guarico y Anzoátegui, lo que no ocurre en las tierras de Apure, Barinas, Cojedes y Portuguesa donde el régimen de las lluvias, la disponibilidad mayor de las aguas en los ríos, ofrecen condiciones ventajosas para realizar estas actividades con mayor holgura, sin sufrirse las inclemencias de las sequías; en contraposición, aquí son las avenidas y los desbordes de los ríos, lo que causa la limitación más seria, para la seguridad de bienes, personas y la práctica segura de las actividades agropecuarias.

Señalaba que diversas variantes en los modos de vida, el rápido crecimiento de las poblaciones, el traslado de campesinos hacia las zonas urbanas, cambio del uso de las tierras tradicionalmente ociosas o dedicadas a la ganadería hacia la agricultura, han venido produciéndose y ello representa condiciones específicas que se han reflejado en la adaptación de las comunidades a sus nuevos entornos. Nuestros padres y abuelos vegueros, disponían de caballos y mulas para usarlos en la época lluviosa, también de canoas y curiaras para sobrevivir y movilizarse en las áreas inundadas y anegadizas de los llanos bajos; así estaban habituados a ese esquema de vida y sabían como manejarlo. He visto aún en la actualidad, que esta práctica se emplea con éxito en muchos hatos ganaderos del Apure. Dicha previsión no se adopta por quienes procediendo de pueblos o terrenos no sujetos a inundaciones o por quienes desconocen la forma como se comportan los ríos, se han asentado en áreas con altos riesgos y en sitios inseguros de las planicies fluviales, contribuyendo a incrementarse la oleada de damnificados que crece con el tiempo.

Sería numerosa la enumeración y el tratamiento del grado de complejidad de los conflictos vinculados al agua y su afectación al ser utilizada por las poblaciones, pero es mi intención aquí, tratar especialmente el referido a la problemática de la disponibilidad en cantidad y buena calidad físico-química de este recurso renovable, para suplir los requerimientos con fines múltiples de las diversas poblaciones situadas en los llanos altos centrales del Estado Guarico como son Chaguaramas, Valle de La Pascua, el Socorro, Santa María y otros asentamientos rurales más pequeños en ese eje del territorio.

No existe una valoración mas grande del agua, como el que se asocia al relacionado con el consumo de las poblaciones. Pocas personas comprenden la importancia de poder abrir el chorro del grifo de un lavamanos o de la regadera y ver fluir un chorro sostenido del claro y fresco líquido, hasta el momento en que el mismo ya no fluye. En el pasado de la temprana juventud, nos tocó en los campos, cargar agua en barriles a lomo de asnos, generalmente

lidiando con greda (arcilla) para sellar las rendijas de los mismos y evitar que en el largo camino al hogar fuese desperdiciada, en muchos casos eran trayectos de varios kilómetros hasta la aguada ó aljibe, que suplía para cada usuario, solo una carga de dos recipientes de 40 litros, la tarea era ciclópea. Les comento que si en la laguna o poza no había un joven mayor que nosotros y con energía para ayudarnos a montar la carga, debíamos acudir a artificios de la mecánica para, sin bajar los barriles del sillón y conservar el equilibrio, debíamos llenar pacientemente, - totuma a totuma - alternadamente la carga, para cumplir con el cometido de satisfacer las necesidades de agua solo para fines domésticos. El agua con sedimentos, a la manera de incipientes ingenieros sanitarios, se trataba con cardón (captus), lo que eficazmente hacia precipitar el sedimento y reducir su turbiedad, haciéndola apta para el consumo y el uso domestico.

La ingeniería moderna permite construir reservorios y embalses para retener y almacenar agua que se usa con fines múltiples como el riego, abastecimiento, control de inundaciones, control de la erosión y otros usos. El problema álgido es que éstos también retienen y acumulan los sólidos que en forma natural o artificialmente son suplidos a través de los ríos y canales, desde las tierras situadas aguas arriba del embalse. Esto inexorablemente va consumiendo su vida útil y termina como un sistema que en el argot ingenieril, se dice que se encuentra en estado eutrófico, -ya no es útil para cumplir los fines con el cual fue diseñado-. En esta condición, las características de las aguas, ya sea por su condición fisico-química, el alto contenido de materia orgánica, turbiedad, presencia de microorganismos patógenos, hacen que el tratamiento de las aguas sea elevado y las altas dosis de compuestos químicos requeridos para su adecuación al consumo, comienzan a afectar la salud de los consumidores. Se produce la proliferación de insectos y plagas y las enfermedades cardiacas, renales, digestivas, de la piel y otras comienzan a incrementarse en la población, esto es bien conocido de los médicos sanitarios y no es necesario que sea aquí recalcado.

Es cierto, que la vida útil de los embalses puede extenderse, si se toman medidas de conservación de las cuencas y se realiza un laboreo de las tierras según sus aptitudes y condiciones naturales, de modo que se reduzca la producción de sedimentos; buenas medidas a adoptar son: evitar incendios forestales, usar técnicas adecuadas de laboreo de la tierra, la reforestación de las cuencas hidrológicas, evitar el uso incontrolado de agroquímicos entre otros. Cabe mencionar que en el año 1974 en compañía de aquel apóstol de la conservación de los recursos naturales de nuestro país, como fue el Profesor Francisco Tamayo (+) y del entonces Comandante General del Ejercito Geógrafo y General . Juvenal Rojas Córdova, hicimos un amplio reconocimiento de la cuenca alta y media del río Tamanaco y lo que allí observamos, en muchos lugares, fueron panoramas dignos de tomarse como ejemplos de destrucción sin misericordia y con premeditación, de los recursos en una cuenca tan importante, donde se generan las aguas de una región, asiento de importantes poblaciones del Estado Guárico. Común fue notar zonas calcinadas por el fuego, deforestaciones intensivas, obstrucción de cauces, vías de penetración con grandes movimientos de tierra, cambios del uso de las tierras con vocación agrícola por potreros para ganadería, excesivo uso de agroquímicos, siembras no permitidas dentro del perímetro de protección del embalse de Tamanaco, entre otros desmanes. El llamado de atención lo realizamos en un foro conservacionista en el Instituto Tecnológico de los Llanos, promovido por los el Dr. Ruiz Camero y el profesor Itriago Chacín.

Los Vallepascuences saben y están experimentando actualmente, las calamidades que resultan de no contar con una fuente segura de abastecimiento y con aguas que garanticen adecuadas condiciones de salubridad y de prevención de enfermedades que afectan la salud pública. En el embalse de Tamanaco o de "Playa de Piedra", se cometió la

imprudencia técnica de dejar durante la construcción, enormes cantidades de la vegetación natural sin removerse del vaso, ha aumentado el aporte de sedimentos durante las crecientes por las premisas antes anotadas y es factible que en los últimos años la capacidad del mismo, sea menor que el estimado en los estudios hidrológicos durante la etapa de diseño, de modo que se puede considerar que por pocos años, pueda mantenerse operativo al embalse. De haberse tomado las previsiones a tiempo y adoptado nuestras propuestas, tal vez éste se hubiese logrado preservar su vida útil por un más extenso lapso operativo.

Se han sugerido soluciones para alargar la vida útil o mejorar la calidad de las aguas reteniendo los sedimentos en la cola o delta del embalse mediante un dique transversal, esto no parece ser adecuado, visto que el mayor aporte de materiales sólidos, ocurre durante las crecientes anuales cuando el depósito estaría lleno. Siendo predominantemente fino el sedimento, es imposible que sea retenido por el dique y siendo plana el área deltaica y debido a la poca capacidad reguladora del mismo, este se sedimentaría en pocos años y dejaría de operar la capacidad reductora del transporte sólido. Tal medida de otra parte, no resolvería el problema de pobre calidad del agua, mientras que el sedimento fino sería capaz durante las crecientes, de ser dispersado a lo largo de toda la extensión del vaso, por lo tanto, ni técnica y por razones económicas, ésta solución debe descartarse.

En este punto, los lectores se preguntaran: ¿ De seguir el rápido crecimiento urbano de éstas poblaciones, se podrá contar en el futuro con agua suficiente y de buena calidad, para satisfacer las necesidades crecientes de las poblaciones ?, ¿ Existen adecuados sitios de presa y estudios, que prevean la solución del suministro seguro a estas poblaciones ?. La primera respuesta es afirmativa, pero bajo la condición de que se adopten a brevedad, medidas correctivas sobre el uso de las aguas y el manejo de las tierras, que no hagan crítico la supervivencia de estas comunidades, -sin agua no hay vida, reza un conocido refrán popular-. La segunda pregunta tiene una respuesta negativa, ignorándose si los entes gubernamentales tienen claro y han valorado la real magnitud del problema.

Una opción costosa y lejana planteada por algunos en el pasado, ha sido la de traer por bombeo las aguas del río Orinoco hacia el borde norte del país, esto requiere colocar estructuras de tomas en un río complejo como el Orinoco y sistemas de tuberías y estaciones de bombeo, que exigen altos costos de construcción y mantenimiento. Una alternativa aquí sugerida mas económica y que no requiere además elevados costos de tratamiento de las aguas, ni al uso de largas redes de tuberías de conducción, consiste en extraer las aguas subterráneas o superficiales abundantes en las formaciones geológicas extendidas al sur del Estado que sirven de fuentes y reposición a los cauces permanentes y morichales del sur del Estado como son los de Manápire, Aracay, Iguana, Palmana, El Diablo y sus tributarios entre otros.

El problema que ya comienza a vislumbrarse y a interferir con el valioso recurso allí disponible, es la ocurrencia de similares conflictos de uso de los recursos como los señalados en la cuenca del río Tamanaco, especialmente al comenzar a cambiar el uso tradicional de esas tierras con fines de fomento de la ganadería, para realizar cultivos destructivos de los suelos, con incorporación masiva de fertilizantes y plaguicidas, fácilmente incorporables al subsuelo, gracias a las altas permeabilidades de los materiales superficiales, que terminaran a la larga -quizás en un menor tiempo de lo previsible por los entes encargados de velar por la conservación de los recursos naturales-, poco eficientes en hacer una vigilancia y control permanente y riguroso, sobre la contaminación de acuíferos, cambios en los patrones de escorrentía subterránea y superficial, destrucción de los bosques de morichales entre otros efectos, que harán inapropiado el uso futuro del agua. El problema puede resultar crítico y realmente difícil de resolver, una vez que dichos cuerpos de

agua se contaminen y se afecten no solo a escala local de cuencas, sino hasta los grandes ríos. Acuíferos contaminados en muchas regiones de otros países, han demostrado que la recuperación es lenta y casi siempre irreversible.

Si en el país no existieran sitios y lugares mas adecuados para el desarrollo agrícola con suelos más aptos y donde este tipo de intervenciones sean de menor importancia, tales como las millones de hectáreas disponibles en los sistemas de riego que cuentan con infraestructura, agua controlable, vialidad, suelos de mejor calidad edáfica, no propensos al efecto de inundaciones, estas formas de laboreo e intervenciones actuales anárquicas, serian comprensibles en cierto grado. Lo que se plantea, con estas acciones vandálicas, realizadas por personas e instituciones carentes de conciencia preventiva y sin razonamiento sobre el daño y limitaciones que crearán a las futuros habitantes de esas regiones, es simplemente su subsistencia y la conservación de los recursos renovables como son las aguas, suelos y los paisajes escénicos de los morichales. De no afrontarse a tiempo estos conflictos, especialmente por parte del Estado y de no realizarse las actividades humanas, en forma apropiada y cónsona, con los adelantos de las técnicas agronómicas modernas, el futuro que espera a éstas comunidades, bajo las limitaciones impuestas por la deficiencia y pobre calidad de las aguas, es sombrío y poco esperanzador.

Se está a tiempo de evitar la aparición de conflictos que redunden en daños ambientales de gran relevancia y en consecuencia en la destrucción y deterioro de los recursos suelos, aguas, flora y fauna en los ambientes de Morichales, además de imponer un freno al desarrollo de la ganadería, actividad tradicional y compatible de realizar, por sus menores impactos sobre el medio natural. En esta labores deben estar comprometidos especialmente, los organismos del Estado a través de las dependencias de Planificación y Ordenamiento Territorial.